

La novela imposible de José María Cañas

Alberto Cañas

La fama de que José María Cañas disfruta se debe a dos novelas: una **El Infierno Verde**, conocida en toda parte donde se habla español; la otra, **Pedro Arnáez**, sólo conocida, desgraciadamente, en Costa Rica. De suerte que la impresión general es que el Premio Magón de 1967

se le dió al autor de dos libros. Se desconoce que hay, además, un libro de cuentos, dos ensayos que ocupan sendos volúmenes, una labor periodística enorme en el tamaño y la calidad, que se sepa cinco obras de teatro, y otras dos novelas.

Marín no habla de esas dos

novelas. Yo, que he conversado mucho con él sobre su obra, nunca he logrado arrancarle una palabra sobre la primera, **Lágrimas de Acero**, que leí en mi primera juventud. Y muy pocas sobre **Tú, la Imposible**, que también leí en mi primera juventud. La expresión que estas pocas palabras me han ra un libro sino un pecado. Cuando se la menciona le miran a uno con unos ojos de expresión extraña, como si no fuera no un libro sino un pecado juvenil de difícil penitencia.

De manera que cuando me hablaban para que participara en este homenaje al ilustre autor, lo que hice fue quedarme una noche en mi casa y releer, de cabo a rabo, **Tú, la Imposible**. Ahora caigo en que no he debido llamarle ilustre. El hombre que escribió ese libro no pretendía ser ilustre. Se habría indignado si alguien se lo llamara. Era un iconoclasta empeñado en aparecer siéndolo más, un demolidor de cosas que cuando se quedaba sin cosas que demoler las inventaba.

Pero no creo que sea esta la causa de que Marín Cañas asuma una actitud tácita de repudio frente a su segunda novela. El es ahora Presidente del Instituto de Cultura Hispánica. Premio Nacional de Literatura, y todo lo que ustedes quieran pero esos honores no lo llevarán a repudiar una novela por lo que tiene de juguetona, extravagante y abusiva.

Lo que sucede, digámoslo sin ambages, es que **Tú, la Imposible** es una novela de amor. Una novela de amor románticísimo. La historia de un amor imposible. Fíjense ustedes: se trata de un joven español que llega aquí, y deja en España una esposa de la que nada se sabe; se mete a periodista, y un día, en una fiesta diplomática, ve a una muchacha extranjera que pertenece a ese mundillo. La contempla y es contemplado. Se enamora en silencio, pero de veras. La sigue y la mira durante casi tres meses se decide a hablarle, una mente aunque ella sabe de quien proviene. Después de tres meses se decide a hablarle, una en un parque. Y por espacio de un mes, protagonizan los dos un amor apasionado y platónico, de esconderse, encontrarse furtivamente en sitios despoblados, y quererse cada día más. Al cabo de un mes, protagonizan los dos ella, se da cuenta del asunto, y se la lleva. Los enamorados tienen una despedida q' para el pelo y no vuelven a saber más uno del otro hasta que un día él se entera de que ella, en su patria, se casó o se va a casar. Es decir, la historia de amor más simple y más lineal que pueda darse. Escrita, eso sí, en el lenguaje más apasionado de que haya memoria.

Fue escrita por un novelista muy joven, es cierto. Pero todo novelista tiene el derecho de escribir alguna vez una novela de amor. Más que el derecho, la obligación. Balzac escribió **La**

Duquesa de Langeais; Dostoyevski **Las Noches Blancas**; Galdos **Tormento**; Hugo, **Los Trabajadores del Ma.**; Dickens, **Una Historia de Dos Ciudades**; Alarcón, **El Niño de la Bola**; Hemingway, **Adiós a las Armas**, historias todas de amores imposibles, románticos, con elementos de sacrificio, abnegación y frustración.

Si ése no es el motivo del repudio, ninguno otro lo será. El estilo de **Tú, la Imposible** es barroco, cargadamente barroco podría decirse, con abundancia de metáforas muchas de ellas humorísticas y algunas evidentemente artificiosas, dentro de un exceso de lenguaje que se nota por todo. Pero hoy vamos en América poniéndonos de acuerdo en que la prosa barroca es la propia de nuestro continente, y el mundo lo reconoce así premiado al más barroco de todos, al sin par Asturias. El barroquismo de **Tú, la Imposible** es interesante porque es totalmente americano y muy poco tiene que ver con la prosa barroca que se estiló en España. Esto es importante, porque, a la sazón, Marín Cañas pasaba por un período de deliberado mimetismo respecto a las letras españolas, y las alusiones, puntos de referencia y vicencias del libro, se refieren con frecuencia a la España de entonces; pero la prosa es de teñitura americana. Y viene a cuento ahora lo que dijo hace pocos meses Juan Goytisolo: que la límpida prosa castellana de los autores españoles, de Quevedo a Cela, tiene su base y origen en los ritmos verbales del habla de Castilla pero que esa manera de prozar es artificial en América, donde los ritmos del habla son otros y, por lo tanto, el barroquismo ha de ser diferente. Creo que, a 37 años de distancia, **Tú, la Imposible** cumplió con el precepto.

Hay una tendencia en los no-
(Pasa a la página 14)

La Novela Imposible de Marín Cañas - Alberto

(Véase de la página 11)

velistas americanos de hoy, a adoptar técnicas y formas que tuvieron plena vigencia en Europa (Joyce, Virginia Woolf, Lawrence), precisamente cuando esta novela se escribió. Y hay regocijo cuando alguno de nuestros nuevos escritores practica un procedimiento novedoso, como por ejemplo el paso del relato de la primera a la tercera persona. Esta novedad, digámoslo de una vez, está en **Tú, la Imposible**, amén de otras que en su tiempo pasaron por extravagancias y hoy están pasando por descubrimientos de nueva ola.

Se me dice que esta novela, cuando fue publicada, fracasó; que no fue posible que el público la entendiera o la tomara en serio, y que allí está una de las primeras causas del *harakiri* literario que Marín Cañas cometió en público en 1942. La verdad es que está llena de defectos y no hay que ocultarlo. Se inicia, por ejemplo, con un largo e ingenioso capítulo, en el cual el protagonista se describe a sí mismo, en tono cínico y mediante recursos humorísticos,

paradojas, epigramas y extravagancias. Y luego vemos que este personaje, en acción, es completamente distinto. Pero como demostración de la agilidad mental del autor, ese primer capítulo está perfectamente vivo. Nunca volvió Marín Cañas a escribir como en ese primer capítulo (y Dios libre lo hubiera hecho), pero siguió hablando así, y su oficio de conservador debe mucho a esa pirotecnia ideológica y verbal que dejó plasmada en un capítulo que, por otra parte, nada tiene que ver con la novela.

Tú, la Imposible fue publicada en 1931. Un año que, a quienes lo vivieron, les pareció un disloque, desorden y desorientación. El reflejo que de esto hay en el libro, es lo más valioso que tiene. Aquí, en San José, la cosa era más grave: a la crisis económica y revolución cultural iniciada por el cine parlante, que en la novela apuntan se unía algo que la gente no notaba; algo como la colocación de la primera piedra para la transformación de la sociedad

patriarcal que habíamos vivido. Al través de **Tú, la Imposible** es te tema parece traslucir, como intuición, premonición o amenaza. No es rara tal cosa, en quien le estaba dando el golpe de gracia, desde pocos años atrás, a la que podríamos llamar "literatura patriarcal" representada por todos, absolutamente todos los novelistas costarricenses anteriores a él.

Para la investigación y comprensión de este período en que comenzábamos a salir de lo que Rodrigo Facio llamaba los años bobos, es fundamental este libro. Sin proponérselo, Marín Cañas nos da en él, más que nos da nos hace adivinar, el retrato de una sociedad que comienza a transformarse pero no se sabe con qué rumbo. Junto a los primeros avisos luminosos en los comercios, están esos periodistas que todavía se visten de smoking para ir a una sede diplomática, y que se sienten fuera de lugar (invitados más por su profesión que por sus personas) en lo que aún llaman el gran mundo **Tú, la Imposible**

nos da, desde la redacción de un periódico, una versión de Costa Rica, más bien del San José de 1931, en la cual adivinamos una trasnochada cursilería cultural, unida a un rastacuerismo que no se decide a dejar de ser provinciano, y donde toda pretensión de superioridad reside en el traje y en el apellido. Y eso, sin afán de describir ni de reflejar ni de copiar hechos personas o hábitos; en un lenguaje curioso y personal, condimentado (lo cual lo hace anticuado hoy pero más interesante) con las alusiones, nombres, marcas de fábrica, slogans comerciales, artistas populares, referencias gustos, modas y asombros de la época. La obra está escrita con tanta pasión y hay tal sinceridad detrás de los artificios de maromería, que el autor nos dejó en ella el reflejo quizás fallido, pero el reflejo en todo caso, de los días en que la estaba escribiendo.

En todo caso, tengo para mí que este libro fue declarado caduco antes de tiempo, y no sé por quién. Aquí me he limitado a hacer algunas acotaciones positivas y negativas en torno a

él con la esperanza de que con tribuyan a revivir un interés por **Tú, la Imposible**, que no es la mejor novela de Marín Cañas, pero que no debe ser menospreciada. En la obra total de su autor, ocupa un lugar propio e inconfundible. Pero eso ocurre con todas; como novelista, Marín rehuye cualquier clasificación. Cambió totalmente de novela a novela; no hay casi puntos de contacto entre una y otra. Tal vez el único fenómeno, la única línea perceptible al través de la cuatro sea una progresiva "despañolización" y "costarriqueñización" consiguiente de los puntos de vista, alusiones y vivencias, natural en quien comenzó a escribir en su atónico regreso de España, y se fue haciendo cada vez más costarricense, sin dejar, eso sí, de ser cada día más español.

Ya habrá oportunidad de hablar de su otra novela ignorada, Lágrimas de Acero. Y se me ocurre que esa oportunidad debiera ser, aquella en que celebremos la aparición de, digamos, la quinta novela de José Marín Cañas.